

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CEREMONIA DE
INAUGURACION DE FUNDACION COMUNIDAD EUROPEA-CHILE

SANTIAGO. 12 de Marzo de 1993.

Señoras y señores:

Es para mí un alto honor y profunda satisfacción contar con la presencia del Excelentísimo Señor Presidente de la Comisión de las Comunidades Europeas, señor Jacques Delors, en este día en que inauguramos la Fundación Empresarial Comunidad Europea-Chile.

Esta iniciativa de cooperación técnica y financiera entre Chile y la Comisión de las Comunidades Europeas, tiene para nosotros un gran significado. Constituye no solamente el proyecto que mejor ilustra el contenido del acuerdo marco de cooperación que firmamos en 1990 -que busca privilegiar la cooperación recíproca por sobre los aspectos asistenciales- sino que es una demostración de las nuevas posibilidades que surgen entre naciones que han hecho de la democracia un pilar de su funcionamiento.

La Fundación Empresarial representa, tanto por sus objetivos como por sus modalidades operacionales, una experiencia inédita y original. Por una parte, asocia en su capital, con participación igualitaria, aportes europeos y fondos asignados por el Estado de Chile a estos fines específicos. Por otra, integra en su directorio a hombres de empresa y de gobierno, chilenos y europeos, movidos por el propósito común de estrechar los vínculos empresariales y de negocios entre dos áreas del mundo, de dimensiones económicas disímiles y geográficamente distantes, que están cada vez más interrelacionadas.

Más allá de los montos de los recursos involucrados en este proyecto -que pudiesen aparecer insuficientes para acometer los trabajos que la Fundación se ha propuesto realizar-, quiero desde un comienzo resaltar que, al igual que en cualquier asociación empresarial, existe acá también la idea subyacente de voluntad común e intereses compartidos.

Estos principios, que hoy reafirmamos, han estado presentes en las relaciones que hemos mantenido con los países reunidos en torno a las Comunidades Europeas, y con la propia Organización Comunitaria. Entre nosotros ha prevalecido un ideal común de progreso, libertad y democracia, así como la búsqueda permanente de mayores niveles de bienestar para nuestros pueblos.

El diálogo político que hemos llevado a cabo durante los últimos años nos parece muy satisfactorio y ha constituido, sin duda, un importante apoyo a la consolidación democrática de nuestro país.

Creo que, en términos globales, el avance de la democracia en el mundo, y especialmente en nuestra región, ha producido una mayor humanización de la sociedad: las personas son más respetadas, están más protegidas, son menos vulnerables. Sin embargo, estos avances no se han traducido siempre en más oportunidades para las mayorías, en niveles superiores de ingresos, en mayores fuentes de empleo y mejores condiciones de trabajo.

La situación social del mundo es, a nuestro juicio, el problema más apremiante a resolver, constituyendo un elemento de primer orden para la estabilidad internacional. Se requiere, de manera urgente, dar contenido a una justicia social internacional para impedir que las dificultades económicas en los países menos desarrollados sigan trasladándose al ámbito político, afectando los procesos de modernización económica y de democratización. Este es el sentido de la iniciativa chilena aprobada en la Asamblea General de las Naciones Unidas, de convocar a una Cumbre sobre Desarrollo Social.

El mejoramiento de la situación social en el mundo está asociado, de manera muy directa, al crecimiento económico de los países de menor desarrollo relativo. Para que esto ocurra en las actuales circunstancias de internacionalización de las economías, es indispensable que se dinamice el comercio mundial y la inversión.

Tenemos un interés particular en la disminución de las barreras aduaneras y de las trabas para-arancelarias, en una participación más activa de América Latina en los intercambios comerciales globales, y en una mayor estabilidad de precios de los productos exportados por las naciones menos desarrolladas.

Es preciso superar las tendencias proteccionistas que han recobrado fuerza en los países industrializados. Sabemos que lograrlo no se reduce a un simple aspecto de voluntad: el lento crecimiento y los niveles de desempleo existentes en los países desarrollados conspiran en contra de ello, como también conspira la pobreza que persiste.

Es justamente por ello que necesitamos más que nunca de la cooperación internacional: la mayor interconexión mundial hace que las decisiones y fenómenos económicos se propaguen al conjunto del planeta. En este plano, sin duda, las naciones desarrolladas tienen un rol preponderante.

Chile espera que se superen las dificultades que están presentes en las negociaciones del GATT. Hemos desplegado nuestros mejores esfuerzos en la Ronda Uruguay y reclamamos a los países desarrollados que no sucumban a las tendencias proteccionistas. Confiamos que los países europeos que forjan un espacio de libertad económica allí donde antes hubo conflictos comerciales e incluso bélicos, sabrán, mejor que nadie, impedir estas tendencias preocupantes e impulsar decididamente la eliminación de los obstáculos a los intercambios internacionales.

Su visita a nuestro país, señor Presidente Delors, nos parece particularmente oportuna: en Europa y en América Latina se están produciendo cambios trascendentales que requieren ser conocidos a cabalidad. Nuestras relaciones deben tomar en cuenta estas nuevas realidades y las posibilidades que entregan para la inserción en el mundo de ambas regiones.

Creo que, en ese sentido, las conversaciones que hemos tenido ayer y hoy serán de enorme provecho recíproco para un mejor entendimiento y para avanzar en caminos de interés común.

La mayor vinculación e interrelación de la economía mundial se refleja en nuestro propio funcionamiento económico. La apertura de las fronteras ha reorientado paulatinamente el quehacer productivo nacional hacia actividades internacionalmente competitivas, haciendo del comercio externo de bienes y servicios un pivote fundamental de nuestro crecimiento. Hemos expandido la producción exportable en sectores en los que poseemos ventajas competitivas importantes; contamos con un acervo de conocimientos técnicos, de recursos humanos y de capacidad empresarial que nos permite visualizar la fabricación de bienes más complejos, con mayor valor agregado incorporado y menos sometidos a las fluctuaciones de precios y demanda.

Mantener el ritmo de aumento de las exportaciones es para nosotros una necesidad. Nos preocupa que el intercambio recíproco con los países de la Comunidad -que constituye el destino de un tercio del valor de nuestras exportaciones- no haya crecido al ritmo que lo ha hecho nuestro comercio con el resto de los países del mundo.

La consulta, el diálogo y, en la medida de lo posible, la concertación mutua de medidas que afecten a nuestros países, constituye un objetivo que podemos y debemos alcanzar. Esta forma de conducir las relaciones internacionales puede ser muy útil en el campo económico.

La Fundación Comunidad Europea-Chile está llamada a jugar un rol muy importante en la promoción de una activa participación de las empresas, los centros de investigación y las universidades chilenas en algunos de los proyectos científico-tecnológicos impulsados por Chile y por las Comunidades Europeas.

Contar con esta posibilidad tiene para nosotros una gran trascendencia: afiata los flujos de comercio ya existentes, incluyendo aspectos de calidad, de ahorro energético y de protección ambiental, que constituyen, en sí mismo, nuevos componentes de nuestros intercambios comerciales.

La incorporación de progreso técnico a los procesos productivos de países como Chile es un elemento central de los aumentos de productividad, de elevación de los salarios reales de la población, y del crecimiento y diversificación de la demanda.

Acortar la distancia que separa a países como el nuestro de la frontera tecnológica existente en los países industrializados, resulta ser, de este modo, una condición para ampliar la interrelación del sistema económico mundial.

La mayor cercanía, lograda gracias a los progresos de las comunicaciones y el transporte internacional, no tendría gran significado sino contribuyera a un mayor acercamiento de economías de distinto nivel de desarrollo y al aumento de los flujos de mercancías, información, servicios, capitales y personas.

Transformar los nuevos contenidos tecnológicos que emergen en un instrumento de interconexión económica entre países de distinto nivel de desarrollo, y de acortamiento de las desigualdades que persisten en el ámbito internacional, nos parece que constituye un objetivo prioritario.

De ello depende, en buena parte, la diferencia entre un mundo futuro, caracterizado por miles de millones de seres humanos en la pobreza y la desesperanza, y otro que asegure una existencia digna a la mayoría de la humanidad.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 12 de Marzo de 1993.

MLS/EMS.